

Crítica desde la crítica

*Susana Gabriela Colombo y
María Emilce Graf*

*"Cuéntanos cómo es el Sur; qué hace la gente;
Por qué viven allí; por qué siguen viviendo". (90)*

William Faulkner: Absalón Absalón

*"El intento de construir un canon está más ligado a la
Experiencia de los poetas que al dominio de las
Tendencias académicas"*

Piglia, Ricardo

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivos presentar un aporte a la investigación y la crítica literaria en la Patagonia, y dar cuenta del imaginario patagónico que se construye desde la literatura del siglo XIX hasta la actualidad haciendo hincapié principalmente en la poesía contemporánea patagónica y en los potenciales destinatarios de la misma. En el mismo se analizarán algunos poemas de Anahí Lazzaroni, Priscila Vallone, Sergio Pravaz, Juan Carlos Moisés y Alberto Fritz.

Abstract: This work have as objective to present a point of view to investigation and literary criticism in Patagonia, and give account of patagonic imaginary that is being built from XIX century literature until now, principally remarking patagonean contemporary poetry and potentials readers. In this article some poems from Anahí Lazzaroni, Priscila Vallone, Sergio Pravaz, Juan Carlos Moisés and Alberto Fritz will be analyzed.

No cabe duda de que la mera mención de la palabra canon arrastra de inmediato otra palabra que parece serle complementaria: marginalidad. El canon se define como lo regular, lo establecido, lo admitido, como garantía y sostén de un sistema. En tanto que, por su parte, la

marginalidad es lo que se aparta voluntariamente o no, ya que precisamente no admite y/o transgrede lo establecido por la exigencia canónica. Esto puede deberse a que se desconoce la existencia de normas canónicas o por un sentimiento espontáneo de crear nuevas producciones fuera del universo legal de la producción artística, más allá de todo límite que se

impone.

La idea de canon supone considerar quién o quiénes producen cánones o cuál es en cierto momento la producción canónica; cómo se aplica o quiénes responden a ellos; qué implica seguirlo. La marginalidad dejaría de lado la producción emprendida por el canon, se trata de apartarse del mismo, no de fracturarlo ni de modificarlo, sino de “reingresar a él por otra puerta” (Jitrik, pág. 3). Jitrik sostiene que:

"Es cada vez menor la importancia que tiene la llamada crítica literaria en la observancia de las reglas canónicas; la crítica se limita a gruñir disconformidades para justificar las cuales invoca normas o cánones; se le hace poco caso, salvo cuando exalta valores que se traducen o traducirán en fenómenos de mercado. Para la crítica universitaria o académica la vigilancia del cumplimiento de las normas suele ser un motivo de especulación arqueologizante: determinar, por ejemplo, si tal o cual texto o autor han sido fieles a sus propios cánones." (Jitrik, pág.5)

La producción literaria patagónica busca reinventar su lugar dentro del canon de la literatura argentina, romper con el imaginario que se configura de la zona patagónica desde el centro conurbano del país, es decir, parece perdurar en el mundo y en la argentina la idea de un territorio desértico, lejos de toda clase de civilización. Donald Borsella sostuvo que “los que escriban sobre nuestra región deben conocerla muy bien” (Cit. En Moisés, pág. 5) deben conocer sus paisajes, su gente, los hechos que transcurrieron en estas tierras. La literatura patagónica recrea esas imágenes y las entrelaza con un mundo de ficción, de fantasía, es decir, recrea la realidad, presenta al lector el lugar patagónico donde vive pero sin poder dejar de lado la fantasía, el humor, los modismos y las problemáticas sociales, políticas y culturales por las que todo ser humano atraviesa.

Podríamos decir entonces que la Patagonia se construye y reconstruye sobre miradas distintas: una que describe lo regional a partir de lecturas e imágenes y otra desde el lugar de origen. Hablamos “de” la Patagonia pero también “en” Patagonia lo cual provoca el dilema sobre la representación que se construye el lector respecto del lugar: ¿será la visión de los textos de Musters, Pigaffeta o Darwin los que impacten sobre la representación de la Patagonia en los lectores; o son acaso las huellas que van dejando

los verdaderos habitantes del lugar que nacieron y vivieron en esta región (Asencio Abeijón, Hubert Cuevas Acevedo, entre otros)? La pregunta es: ¿desde dónde leemos la Patagonia? Es el lector el que construye y deconstruye su visión del lugar a partir de los textos. Jitrik afirma que “*El lector ideal es aquel que puede compartir todo ese imaginario, toda esa memoria. El lector real es solamente el que comparte un poco, se da cuenta de algunas cosas y no se da cuenta de otras.*” (Moscardi)

El imaginario poético patagónico vive en una permanente búsqueda de la identidad regional, intentando sortear los obstáculos que le impuso el canon argentino y restaurando un orden de otra realidad, la propia. Para ello recupera y proyecta lo uno y lo otro, Luciana Mellado expresa que:

"...al igual que la cultural nacional, la cultura regional es constantemente forzada a unificarse.¹ En sus modos de enunciarla se suelen poner en juego las oposiciones entre un adentro y un afuera, entre un nosotros y un ellos, entre lo semejante y lo diferente. Los términos de estas parejas, sin embargo, operan con una fuerza dialéctica más que dicotómica, razón por la que las identidades sociales y discursivas que se inscriben, de algún modo, en una pertenencia regional se constituyen en una dinámica relacional." (Mellado, pág.2).

La producción patagónica podría ser considerada un modo de deconstrucción del canon argentino porque busca crear nuevas formas de lineamientos. Se escribe pero sin reflejarse en otro autor patagónico, porque en definitiva, esta poesía está naciendo y no hay autores “canónicos”, como dice Moisés, “*No hay tradición. No hay modelo. De hecho en la Patagonia se escribe sobre la nada, sobre una tierra inapreciable pero siempre inquietante.*” (Moisés, pág. 9).

La poesía patagónica no es una poesía que

¹ Ya en el siglo XIX, la Patagonia se interpreta como una "unidad". Mientras las imágenes decimonónicas sobre la región son plurales, al igual que los actores involucrados en su reproducción (los exploradores, los hombres de ciencia, los militares, y posteriormente los misioneros salesianos, los viajeros, los colonos y finalmente los escritores), el sur de la nación que se estaba construyendo se concibe unificado. El desierto "se interpreta como unidad: cubre todo el espacio más allá del río Salado, el espacio de los rancharíos de vanguardia, de los fortines de defensa, de la pradera ignota para el blanco" (Silvestri 224).

reproduce la realidad, no es la palabra que refleja los sentimientos puros y de manera generalizada para formar parte de lo universal, la poesía patagónica como define Juan Carlos Moisés en su ensayo “Escribir en la Patagonia” se caracteriza por:

“...(a)quellas imágenes (que) no necesariamente serán trasladadas al papel de manera literal. El ojo del poeta, que es un ojo déforme, traducirá esos detalles en material verbal, buscará relaciones, romperá las partes, armará nuevas, hasta lindar con lo abstracto, si se quiere. Pero aquellas imágenes serán y seguirán siendo el sustento de la poesía.” (Moisés, pág.9)

La poesía patagónica se convierte en una paradoja con la realidad, en un juego de definiciones sobre quién es el ser, quiénes son los hombres patagónicos, el juego entre significativo y significado de las palabras cotidianas. Cada uno de estos ejemplos se convierten en un “intento” de configurar la identidad patagónica. Las imágenes que se repiten en los poemas, como por ejemplo, el viento, el cielo, la tierra, el camino, la flora, el hombre trabajador, la lluvia; son utilizadas como tópicos pero también como figuras paradójicas en la realidad misma, como dice en el poema “Meditaciones de fin de siglo” de Lazzaroni, la naturaleza por un lado “*nos alimenta*” por otro “*nos despoja*”.

El poeta no busca la mera repetición y es eso lo que hace importante a su poesía, no podemos agrupar en un solo concepto a cada poema, porque en definitiva es el mismo poema el que adquiere no sólo diferentes significados a partir de la lectura del receptor, sino que además es un juego que el propio poeta realiza, de esta manera, si leemos a Anahí Lazzaroni en su texto “Poeta” ella retoma la esencia de la naturaleza para poder escribir, pero se ve condicionada y no logra “*robarle /la voz al trueno*” ni esa fuerza, ese movimiento que permite inquietar al sujeto, sino que “*habla de la lluvia/ por simple descuido*” de la tristeza, de sus penas. Además, Anahí Lazzaroni en su poema “Tribulaciones de alguien que escribe (dos)” personifica a la poesía, la vuelve una entidad fantasmal y posesiva que vive en el interior del escritor: “*Escribo esperando que la poesía/ me agobie/ o me acorrale./ Dejo que la mano trace ese mapa luminoso/ cuando ya no hay salida*”. En contrapartida a esto último, en “Tribulaciones de alguien que escribe (tres)” expresa: “*¿Escribes? Escribes como si tomaras fotografías/ o atraparas insectos débiles/para estudiarlos en el laboratorio/*

a la luz de una lámpara moderna./Escribes a pesar del invierno/ y las palabras (a veces) hasta logran embaucarte”. Este poema presenta dos puntos de vista acerca de la producción poética: el que ve de manera objetiva a la realidad como si intentara capturarlo todo a través del lente fotográfico y el que se deja seducir por las cosas más pequeñas, el que pone en contacto sus cinco sentidos para tratar de describir ese momento único e irrepetible. De este modo, Anahí Lazzaroni hace crítica de la crítica, denunciando e invirtiendo a la vez, en su poema “En todos lados se cuecen habas”, la visión que crea el conurbano respecto de la Patagonia, no solo de su paisaje y clima, sino también de los seres que la habitan:

“Algunos poetas me escriben cartas/ donde me cuentan que deliran por el lejano sur./ No son pocos los que me imaginan en una casa (...)/ como si fuese un personaje de ciertas novelas decimonónicas,/ y me piden que les describa el silencio porque ellos ya no lo recuerdan./ Este mediodía varias calles de la ciudad están cortadas./ Escucho bombos,/ voces,/ sirenas de patrulleros,/ personas que gritan cada vez más alto en medio de la aglomeración./ Por ahí no se puede pasar.” (Lazzaroni)

El “yo poético” se identifica con la poeta que siente, padece, crítica y coincide con su punto de vista: en la Patagonia el individuo vive las mismas experiencias que en cualquier otro lugar. Es en esta identificación cuando manifiesta tres roles: lectora, escritora y crítica, rompiendo de este modo con la asignación unilateral de rol al escritor de poesía. Es decir, le escriben cartas y ella es la lectora de éstas, es escritora porque en su poesía refiere acerca de ese hecho (las cartas que leyó) y es crítica porque presenta la contracara al juicio que emiten, respecto del sur y de sus habitantes, quienes les envían las misivas.

De este modo, la poesía Patagónica va más allá de recuperar los elementos del espacio cotidiano, recupera la voz del habitante patagónico. Es decir, la voz coloquial, las historias cotidianas restituidas desde la experiencia del propio protagonista, la voz silenciada durante tantos siglos.

A diferencia de Lazzaroni, Sergio Pravaz en “Arte poética” y “Cuando rueda”, define el arte poético como “*un golpe y un orgasmo,/ un mar desesperado/ una piedra*”, un acto- proceso que inquieta, violenta, otorga placer, fuego y pasión, se erige como inconmensurable e indomable, a la vez

que transmite quietud, sin pasar desapercibido. Es decir, el arte poético es en apariencia sereno: *“lleva en su mochila/ el vértigo que agita el mundo”*. En el poema “Perras las palabras”, éstas adquieren diferentes significados, son personificadas e intentan producir un cambio en el receptor, lo inquietan y movilizan: *“perras las palabras/ muerden donde ellas quieren (...) apenas si sonríen/ cuando intentamos embestir”*. En cambio, en su obra “Partan ahora” las palabras son libres para expresarse sin ataduras: *“y entréguense al viento/ para que el/ mundo las recorra/ observen los niños/ y/declamen su alegría/ entréguense y saluden/ con pasión de albedrío”*.

La poesía Patagónica se convierte en dueña de su propia palabra, de un “yo” que busca describir el lugar en el que vive, autodefiniéndose en ese paisaje que algunas veces es descrito como antagónico. A esto podemos apreciarlo en “Meditaciones de fin de siglo” de Anahí Lazzaroni: *“No siempre la naturaleza reconforta,/ y el mundo posee habilidades: nos alimenta/ o/ nos despoja”*. Es por esto que, según Viviana Polli y Silvia Bittar *“(…) la poesía patagónica actual ha podido sortear los obstáculos que le impuso el peso que supone lo referencial canonizado, y restaurar un orden otro de la realidad, mediante una nueva lectura que juega con sus propios referentes”* (Polli y Bittar, pág.2). Del mismo modo Claudia Sastre sostiene que la identidad patagónica surge como un *“acto de rebeldía, como un acto de visibilidad frente a la invisibilidad que nos ofrece Buenos Aires, Rosario, etc”*.

La mirada subjetiva del poeta transforma la realidad, funda una nueva manera de ocupación del espacio patagónico, ya no visto desde afuera, sino desde adentro, como dice Juan Carlos Moisés refiriéndose a su pueblo en “El querido”:

“Según el último censo/Nacional,/Mi pueblito, el querido,/El natal, tiene más o menos la misma/ Cantidad de habitantes /Que cuarenta años atrás;/Eso porque no contaron árboles/ Sueños, pájaritos, nubes, aguaceros, / Todo lo que respira/y queda para siempre.” (Moisés)

El empleo de la expresión adverbial “más o menos” desmitifica la característica racional y científica como verdad y reflejo absoluto de la realidad objetivada² que puede tener el censo, para dar paso

2 Real Academia Española. <http://lema.rae.es/drae/?val=objektivado>. **Objetivar**. 1. tr. Dar carácter objetivo a una idea o sentimiento.

a características subjetivas y naturales que marcan al pueblo y que permanecen en la memoria colectiva, mientras las personas migran. El adjetivo “querido” refuerza el sentimiento del poeta hacia su “pueblito”, que en apariencia parece detenido en el tiempo, pero en realidad lo pequeño encierra ese misterio, aquello que no se ve desde la mirada objetiva y superficial, aquello que el hombre ha dejado de lado: la relación del hombre con su entorno, con los *“árboles, (...), pajaritos, nubes, aguaceros”*.

¿Cómo describir entonces ese proceso creador que se apropia del poeta patagónico y que difiere del escritor de otras regiones? Alberto Fritz en “Epílogo” y Priscila Vallone en “Hila al poeta” hacen referencia a este momento de creación, mediante el empleo de la tercera persona. El primero expone el proceso de escritura del autor y publicación, recalcando en la importancia de la construcción a través de las palabras: *“Edificar con palabras, con respiración;/perder y recuperar la voz,/limpiar una piedra hasta convertirla en diamante/para después venerarla.”* (Vallone) Se evidencia así el paso del texto a la obra, del proceso de creación poética del autor hacia la publicación editorial donde el texto se independiza del creador (Barthes), pasa de ser “piedra” a convertirse en “diamante”. Se puede apreciar de este modo una contraposición entre el yo poético y el autor: *“Todo parece consistir en eso./ La triste verdad de la tradición,/ de la memoria y la lengua.”* (Fritz)

Por su parte, Priscila Vallone nos introduce en el momento puro de creación del texto que ansía una liberación del canon (universo³) en su poema “Hila al poeta”:

“Para que a fragmento de pluma cálida/ destruya la pasión al universo que lo nace/ Para que logre por sobre todas sus letras,/Por sobre todo el resto de las hojas/ O los pies muertos/ La suavidad ante sus ojos” (Vallone)

3 El canon es el organismo de interrelación de las poéticas, las poéticas mismas y su inclusión en un sistema de producción, circulación y recepción determinado por una comunidad textual o artística. Dicho canon opera también como metáfora epistemológica de la visión de mundo y su fundamento de valor. http://www.dramateatro.arts.ve/dramateatro.arts.ve_respaldo/ensayos/n12/dubatti_web.htm

Porque el “universo”, visto aquí como metáfora del canon, gesta y pare un modelo que no permite al poeta liberar su propio fluir interior a través de la palabra limpia y clara:

*“Y como brisa al aura externa/ Al rostro pálido ajeno/
Que espera del vacío/Un nacimiento de melodía tersa/
Crea con su aliento/ Emergiendo de esta superficie (...)
Penetrando en la inconsciencia/ (...)Del parpado al alma
dormida/ (Un augurio de voces sobre la palma);/ La
caricia/De la palabra.” (Vallone)*

La palabra cobra vida porque nace, trasciende y se proyecta (augurio) desde la intimidad del poeta. Al igual que Anahí Lazzaroni, Priscilla Vallone se pone en el rol de crítica, pero con Priscilla *“la misma palabra “crítica” adquiere (...) otro sentido: es la crítica también de las condiciones que prohíben en el mundo la realización auténtica de cada singularidad.”*(Mattoni) Porque desde este poema la palabra es liberada a la anagnórisis polisémica de cada sujeto particular. Como hemos hecho referencia previamente el canon es lo regular, lo establecido, sujeto a norma (etc.). Borges afirma que es *“el siempre deplorable ‘orden de las cosas’ que es urgente abolir”* (Borges, pág. 6)

La identidad patagónica, entonces, ya no solo gira entorno a la palabras “viento”, “coirón”, “desierto”, “vacío”, sino como sostiene Claudia Sastre, el poeta patagónico no escribe sobre temáticas, *“el tema no es el tema pero sí lo usamos como un modo de provocación, como para decir que acá estamos nosotros”* (Sastre). Más aún, no hay temas sino tópicos o lugares comunes que diluyen las contraposiciones entre un “nosotros” y los “otros” en una relación dialéctica, en la que la palabra se encuentra desnuda de un carácter hegemónico y/o totalizador como representación unilateral del individuo patagónico y de su entorno. El poeta no viene a develarnos un único modo de comprender y conocer la realidad ya que :

“...la literatura (es) la experiencia interior del instante que nos libera de nuestra claudicante duración condicionada, podrán encontrar sus materiales, pedazos de mampostería arrumbada donde pararse a mirar el horizonte” (Mattoni).

De este modo se esfuma la oposición dicotómica en un diálogo relacional que no pretende a una literatura ni a un sujeto homogéneos ni hegemónicos, he aquí la construcción de la identidad

“en” y “desde” la literatura Patagónica, ya que sin escindir, se opone en esencia a la literatura del conurbano, porque se diferencia paradójicamente a través de la igualdad que edifica desde la igualdad (puntos en común) lo heterogéneo ya que por medio de la crítica no se trasmite la existencia de una: *“única escritura de la verdad, (...) universal, sino para cada uno, prometida en la palabra y en el centelleo de (la) voz.”* (Mattoni).

Para finalizar habría que repensar el concepto de canon en términos regionalistas ya que consideramos que no existe un único modelo literario. No existe un modelo canónico sino un respeto por lo diferente.

Bibliografía

- Fritz, Alberto. "Epílogo". Recuperado de <http://escritorespatagonicos.8m.com/poesia/fritz.html>
- Jitrik, Noé. *Canónica, regulatoria y transgresiva*. La Plata: Revista Oribis Tertius, 1995.
- Lazzaroni, Anahí. *Meditaciones de fin de siglo. Plaqueta Peces del Desierto*, Patagonia Argentina, N°1, Noviembre, 2008.
- *A la luz del desierto*. Buenos Aires: Ediciones Último Reino, 2004.
- Mattoni, Silvio. *Idea de la crítica*. Recuperado de <http://www.fernandopeirone.com.ar/Lote/nro067/idea.htm>
- Mellado, Luciana. "La Patagonia y su literatura: entre lo singular y lo plural" en III Congreso de Estudiantes de Historia de la Patagonia. Comodoro Rivadavia, Chubut, 2011.
- Moisés, Juan Carlos. *Escribir en la Patagonia*. Buenos Aires: El Camarote, Junio/ Junio 2004.
- Moisés, Juan Carlos "Homenaje a Donald Borsella". *Textos expositivos presentados en las Jornadas del Vº Encuentro de Escritores Esquel Literario 2010*. Esquel: Cultura del Chubut, 2012.
- Moisés, Juan Carlos. *Poesía en la escuela lee*. Rescatado de <http://poesiaenlaescuelalee.blogspot.com.ar/2012/05/juan-carlos-moises.html>
- Moscardi, Matías. Entrevista Conversaciones con Noé Jitrik. *Revista de Estudios Literarios Espéculo*. 27, 2004.
- Pastormelo, Sergio. Reseña. *Dominios de la literatura. Acerca del canon*. Susana Cella. Buenos Aires: Losada, 1998.
- Polli, Viviana y Bittar, Silvia. Memoria, soledad y frontera en la lírica de la Patagonia. *Revista HUELLAS...Búsquedas en Artes y Diseño*, N°2, Año 2002.
- Pravaz, Sergio. "Arte poética", "Cuando rueda", "Perras las palabras", "Partan ahora". Proyecto Biblioteca Patagónica. Rescatado de <http://proyectobibliotecapatagonica.blogspot.com.ar/2008/10/pravaz-sergio.html>
- Sastre, Claudia. "Poetas Patagónicos". Despertando a Lilith. Rescatado de <http://www.despertandoalilith.org/?p=1614>
- Silvestri, Graciela. El imaginario paisajístico en el litoral y el sur argentinos". En Bonaudo, Marta (dirección), *Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Vallone, Priscila. "Hila al poeta". Proyecto Biblioteca Patagónica. Rescatado de <http://proyectobibliotecapatagonica.blogspot.com.ar/search/label/Vallone%20Priscila>